



Periódico festivo, literario é ilustrado

## Saldrá una vez á la semana

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extrangero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

### ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

### ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 24 de Enero de 1897

Número 118

## LA PAZ ARMADA

La ansiada paz en Cuba y en Filipinas para que los hijos de España que han ido á batirse en la guerra puedan regresar á sus hogares, si han tenido la suerte de salir sanos y salvos de esta jornada patriótica; el triunfo de la fuerza, que lleva en pos de sí la calma y el silencio de la muerte, que obliga al vencido á deponer sus armas é inclinar la cerviz ante los pies del vencedor; la paz material que hace enmudecer el ronco fragor de la pelea, que detiene el brazo homicida ya cansado de herir y de matar; la *paz armada*, en una palabra, es la que en un plazo no muy remoto veremos restablecida en aquellas colonias españolas. Paz bendita y gloriosa si se tratase de una guerra de conquista ó de invasión: paz engañosa y ficticia cuando se obtiene sobre un enemigo que lucha en defensa de los ideales que sostienen los insurrectos cubanos y filipinos.

La paz verdadera que debe asegurar y fortalecer la soberanía de España en sus colonias, no se alcanza con procedimientos de violencia que sólo consiguen el triunfo de la sinrazón del más fuerte

ó del más audaz, debe buscarse, debe establecerse con otros medios en armonía con las corrientes del progreso y por consiguiente más lógicos y humanos.

Pensar que de golpe y porrazo se van á dominar los insurrectos cubanos y filipinos rindiendo fiel obediencia á su madre España, es tan desacertado como el creer que *la letra con sangre entra*, fórmula absurda de los antiguos mentores de la infancia.

Ya pasaron aquellos tiempos en que en nombre de Dios y de la fuerza gobernaba España á sus colonias: han transcurrido algunos siglos desde que Legaspi en Filipinas y Colón en Cuba plantaron el glorioso estandarte de Castilla, y seguimos gobernando en aquellas perlas de Oceanía y del mar de las Antillas con leyes primitivas como las de Indias y sistemas tiránicos inventados por los Carlos y Felipes de la Edad Media.

¡Ah, si los españoles de la Metrópoli conociésemos el valor de nuestras colonias de América y Oceanía, habríamos de abominar de esos Gobiernos que sólo han servido para cegar las caudalosas fuentes de prosperidad nacional! De Cuba y Filipinas, con Gobiernos que procurasen el bien del País, habiéramos sacado emporios de riqueza; con los

Gobiernos de Cánovas y Sagasta, hemos sacado la ruina y empobrecimiento de la Nación. Ahí están los presupuestos de Ultramar con un *déficit* escandaloso.

El mismo abandono, la misma desidia han seguido los Gobiernos de la Metrópoli en todos los órdenes administrativos de sus colonias. Y en cuanto al régimen político desplegado por España en el gobierno de aquellas Islas, basta decir que ha mantenido el mismo *estatu quo* de los tiempos en que fueron descubiertas.

Ya en el año 63, el Comisario Regio D. Patricio de la Escosura; en su célebre *Memoria* de Filipinas, se lamenta de los mismos males de que se quejan actualmente los naturales de aquel Archipiélago, calificando de rutinaria, anticuada y despótica la política insular que allá sostienen en nombre de España el militarismo y el clero. ¿Qué mejoras se han introducido, qué reformas se han planteado, desde entonces acá? Ninguna. El Poder Supremo de España en Filipinas, sigue encarnado en la persona del Capitán General, que hace y deshace con el *summum* de Autoridad que le confirieron los Reyes absolutos del siglo XVI; los *gobernadorcillos* y *directores* hacen lo que les mandan los Padres y Reverendos á quienes van á parar las órdenes y comunicaciones oficiales del Gobierno; los frailes, en vez de predicar el Evangelio y enseñar la lengua castellana, pues su misión no debe ser otra, según voluntad y mandato de los Monarcas españoles, explotan la candidez de los indios en provecho propio manchando su inteligencia virginal con la farsa del fanatismo y la superstición, y en fin, todas las torpezas y errores, todos los vicios que señala el ilustre Escosura en su *Memoria* continúan imperando en Filipinas.

¿Es posible, pues, que la paz se sostenga y consolide sobre el mismo régimen despótico y absurdo que ha provocado la guerra? No. La *paz armada* que el Gobierno de Cánovas nos va á traer á Cuba y Filipinas, no puede ser estable, no puede durar.

¡Habrà tiranía mientras haya tiranos!

Si queremos la paz en nuestras colonias, hemos de gobernarlas en nombre del derecho, de la razón, de la ciencia y la libertad.

LEONARPE.

## GUASA VIVA

¡Aleluya!

¡Eureka!

Si supiera escribir versos,  
en lugar de exclamaciones,  
me arrancaba con un canto  
(y no rodado, señores)  
para ensalzar al alcalde  
y pedirle mil perdones  
por haberle motejado

de tumbón á grandes voces  
en casi todos números  
de este semanario pobre  
(y no pobre semanario  
por más que digan los *lores*  
que *manducan* del Estado  
y le chupan y le comen.)  
Sí señor, arrepentido  
ante el rubio alcalde póstrome  
y golpeándome el pecho,  
cual suelen los pecadores,  
dígole humilde: quien no  
te conozca que te compre.

\*\*

Es el caso que todos creíamos que el presidente dormía...

Los municipales andaban en puntillas... por no despertarle; la prensa sería arrullaba su sueño con sueltitos blandos y rumorosos... y pobres de ortografía.

Sólo nosotros, de vez en cuando, tirábamos de la manta.

Pero el alcalde, al parecer dormido, *ni menos* nos escuchaba.

Y era que tenía una idea fija, un pensamiento colosal que le abstraía.

Hoy ya no es un secreto para nadie.

El señor alcalde no ha dormido jamás.

No dormía; meditaba...

Meditaba en el como y de que manera podría devolver al municipio las Dehesas que le han sido *tomadas* en el transcurso de algunos años.

Y el resultado de sus meditaciones fué el asociar á su empeño elevadísimo las *luces* y la energía de un concejal tan conspicuo como el señor Salvat.

Entre los dos nos salvarán.

¡Vaya si nos salvarán! ¡Aunque no queramos!

Es decir, restablecerán el derecho del municipio, detentado por los propietarios colindantes con la Dehesa.

Aquello de la corta de árboles en terrenos comunales aún no *tomados* del todo, no tiene para el señor Salvat maldita la importancia, y se prueba fácilmente esto con la consideración de que, según públicas voces, el que cortó los tales árboles es un correligionario del Salvat susodicho.

Además, y este es un argumento que vigoriza y embellece, los terrenos que todavía están á medio *tomar* no han de darnos los dolores de cabeza que aquellos que ya lo están del todo.

Propónense, pues, los que velan, mientras no duermen los propietarios colindantes, empezar á restablecer nuestros derechos nada menos que por Pedret cuyos terrenos, hoy edificadas, parece que también son del municipio.

¡Ya ven ustedes si somos ricos los que no tenemos más propiedad que la comunal!

\*\*

Extrañó mucho que no hubiesen sido nombrados para formar la comisión que ha de entender en estos asuntos de derecho, los tres abogados que forman parte del Municipio, ó al menos uno de ellos.  
¡Misterios municipales!

\* \*

De todas maneras, la comisión está formada, y suponemos que á estas horas estamos casi casi en posesión de lo que, según dicen, nos pertenece.

¡Bueno es el señor Salvat para dormirse bajo los árboles cortados por su correligionario!

No descansará un momento hasta que queden las cosas en su sitio.

Aunque no fuera más que por temor á las penas del purgatorio.

\* \*

El señor Carreras y el señor Gumbau no le temen tanto al príncipe del abismo; pero, sobre todo el primero, lleva grabado en el fondo de su dorado espíritu aquello de que *á cada uno lo suyo*.

Por eso le hemos hecho concejal.

Si cada duro buscase su dueño sin necesidad de excitaciones de nadie, D. Vicente no figuraría en el Concejo... porque no le necesitaríamos allí, ni en ninguna parte, para maldita la cosa.

Pero como no sucede así, necesitamos ediles como él, que tengan... por norma el susodicho principio de justicia.

\* \*

Y ahora vamos á otra cosa también municipal.

Hace algunos meses, cuando caían las hojas y estaba en puerta el invierno, se le pidió al Ayuntamiento la ropa indispensable para los presos en la Cárcel de Gerona.

Hubo subasta.

Pero los presos todavía están desnudos, gracias á la actividad del señor Espona.

Si en el Otoño hacía falta la ropa que se pedía, nos parece que ahora viene á ser una crueldad el no darla, pues los días que corren no son para andar desnudos ni mucho menos.

### ENTRE PUNTOS...

\* \*

Escenario: una taberna;  
una mesa con dos vasos,  
el tabernero que ronca  
y dos puntos conversando.

—La *Pepiya* es una rúbia  
que me tiene *trastornao*;  
aquellos ojazos negros,  
más oscuros que un nublado  
de esos que traen granizo  
truenos, centellas y rayos,  
desde el día en que me vieron  
me tienen tristón y pálido.

—*Pus*, mira, que la muchacha,  
aunque es guapa y tiene garbo  
no merece que te pongas,

como estás, *desmejorao*.  
*Toas* las mujeres juntas  
no valen lo que un cigarro:  
*Mus* quieren *¿pa* qué *mus* quieren?  
*pa* que paguemos el pato  
y nos juguemos la vida  
allá encima de un andamio  
ganando dos *pesetiyas*  
que ellas se gastan en trapos.  
—*Tóo* eso, y mucho más  
no es *pa* mí un secreto, *Inacio*,  
aunque pudiera decirte  
que si es general lo malo,  
hay *muchísimas* *ecepciones*  
que no hay que pasar por alto.  
La *Pepiya* es una chica  
que gana con su *trebajo*  
unos ocho realitos  
*tóos* los días *diarios*;  
no es muchacha callejera,  
de esas que andan con amaños  
como la mujer del *Chispas*  
y otras muchas que me callo.  
Si ella quisiera, la *Pepa*,  
dando oídos á su amo  
á estas horas *se* andaría  
en coche de dos *cabayos*  
y tendría más *monises*  
que un *ministro* del Estado.  
—De ganas.

—¿Cómo de ganas?

—Qué esa yo no me la trago.  
La *Pepa*, como las otras,  
será de la piel del diablo,  
y descúdate y verás  
que el día menos *pensao*  
viene *cuarquier* señorito...  
—Cállate esa lengua, *Inacio*,  
que se me enciende la sangre  
y voy á estrellar un vaso  
en cabeza que tal piensa,  
*¡pa* que no vuelva á pensarlo!  
—*Pus* esa es la verdad pura  
y no vuelvo atrás, canastos,  
que conozco á las mujeres  
más que á *Weyler* el *Heraldo*.  
—*¡Inacio!*... que me provocas,  
que tú estás subvencionado  
por el clero *pa* perderme,  
porque soy republicano,  
y yo no tolero ofensas,  
aunque ya te veo el rabo  
y sé á qué viene la bronca  
y porqué quieres escándalo  
y no te rompo la crisma...  
por no despertar al amo.

*Rinconete y Cortadillo.*

### CRONICA

Con motivo de las noticias de crisis de que se ha venido hablando durante muchos días, parece que los romeristas agarrados á las tajadas del presu-

puesto, en esta Capital, tenían preparada la gasa para ponérsela... en los dientes.

No la tiren, no la tiren, que es muy fácil que les haga falta dentro de poco.

Durante los días 20 y 21, vióse en esta Audiencia en juicio oral, la famosa causa en que por supuesto delito electoral, aparecía acusado el ex-alcalde de Llagostera señor Darder.

La acusación privada estaba á cargo del abogado señor Bajandas. La defensa del procesado á cargo del señor Catalá.

El señor fiscal de la Audiencia retiró la acusación, declarando las costas de oficio. El abogado defensor en un brillante discurso, felicitó á la acusación fiscal y con la facilidad de palabra que todos reconocen en el señor Catalá, adujo infinidad de pruebas y argumentos en favor del procesado y terminó pidiendo la libre absolución.

El hecho de que el señor Fiscal haya retirado la acusación, hácenos esperar un fallo favorable al señor Darder.

Una vez más demostraráse que todavía existe en España un poder que está por encima de las influencias del caciquismo.

El día 22 por la noche llegó á esta ciudad el señor marqués de Robert, quien conferenció con un individuo de Llagostera, según se nos ha dicho, sobre asuntos políticos.

Según nuestras noticias, el *Club Velocipedico* celebrará en sus salones tres bailes extraordinarios en la temporada próxima de Carnaval.

Ha marchado el que fué gobernador civil de esta provincia señor Guillen.

Ya vendrá otro.

Al decir de un colega la cuestión de consumos trae *revueltos* á los vecinos de La Bisbal.

¿Pero qué quieren ustedes que suceda con alcaldes de la cuerda del Pimpollo de Torroella?

Dicen que la enfermedad variolosa se propaga mucho en la villa de Blanes.

¿Qué hacen aquellas *celosas* autoridades?

En Calella se ha constituido una caja de auxilios para los enfermos y heridos de las guerras coloniales.

Aquí tambien... continúa *activísima* la comisión que nombró nuestro Ayuntamiento.

El martes tuvimos el gusto de saludar en esta ciudad á nuestro distinguido amigo el señor Marqués de Camps.

Los panaderos de esta ciudad, según se nos asegura, han tomado el acuerdo de aumentar en cinco céntimos cada pan de seis libras, clase primera.

Siempre en *beneficio* del comprador.

Segun vemos en la prensa de Barcelona, fué recibido con aplauso en el Teatro Romea de aquella Capital el drama catalán, en verso, original de nuestro particular amigo D. Ramon Bordas, titulado *Lo compte de Ampurias*.

Siguen con gran rapidez los estudios de la carretera que pasando por Aiguaviva y Estañol ha de unir nuestra capital con Santa Coloma de Farnés.

Y ésta no dirá el de Sant Sist que se la debemos á sus gestiones.

Nuestro querido amigo D. José Herrero es el único á quien se deben las activísimas gestiones que dieron por resultado la concesión de esta carretera.

Tambien se adelanta mucho en la sección de Las Planas por la cual demostraron gran interés los señores de Monistrol y Comyn.

Hemos recibido la visita de *Lo Tap de Suro*, semanario satírico, humorístico y literario que empezó á publicarse en Agullana, y en cuyas columnas, aunque velada por el seudónimo, vemos la pluma de un queridísimo amigo nuestro.

En el primer número hemos leído un artículo del distinguido escritor catalán D. Carlos Bosch de la Trinchería.

Agradecemos la visita y establecemos el cambio.

El concejal señor Plá, en la sesión del Ayuntamiento celebrada el miércoles último, propuso se reformaran los trajes de los lacayos y cocheros de los coches fúnebres. Se acordó de conformidad con lo propuesto por dicho concejal.

¿Cumplimentará el alcalde este acuerdo?

Con la lectura constante de EL GUASÓN, se cura rápidamente el resfriado, tos, gripe y mal de garganta.

No contiene opio ni morfina.

Precios de suscripción { Gerona, trimestre. 1'50 ptas  
Fuera id. 2'00 »

Han visitado nuestra redacción *La Revista de Marchena*, *La Semana Cómica* de Cadiz, *La Autonomía* de Reus y el *Syl-labo* de Gracia.

Estos días estuvieron expuestos en el establecimiento del señor Casellas varias obras debidas al pincel del señor Navarro, profesor de la escuela de Bellas Artes de San Feliu de Guixols y que llamaban justamente la atención del público.

Descollaba entre ellos un retrato de caballero. Las demás obras expuestas denuncian el deseo de adaptarse al gusto del público más que el de seguir por los caminos del verdadero arte reproduciendo la realidad. Paga tributo el artista á las preocupaciones del público; no se lanza á luchar contra ellos llevando por norte el ideal moderno. Es un pintor burgués que podría ser un regular artista si no se dejase vencer por el medio ardiente en que la opinión pretende ahogar las grandes iniciativas.

El centro recreativo *Las Odaliscas*, celebrará hoy por la noche una extraordinaria función á beneficio de la sección dramática de dicho centro. Las obras escogidas son las siguientes: *Setse jutjes*, *Sanás y Parells* y *¡Dorm!*, finalizando la fiesta con un baile á orquesta.

La sección lírico-dramática del *Círculo de San Narciso*, estrenará en su Teatro el drama en cuatro actos titulado: *Traición del bastardo*.

Se empezará á las 4 de la tarde.



Narciso Oller

El notable literato catalán, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, es de sobra conocido y nos releva por lo tanto con su popularidad de hacer un estudio detenido de sus obras; las cuales por otra parte exigirían fuerzas de que carecemos y espacio de que no podemos disponer dada la naturaleza de nuestra publicación.

Sin duda alguna es Narciso Oller el mejor de los novelistas catalanes. Así lo reconocen los mismos que en nuestra región á este género se dedican. Entre los novelistas españoles ocupa un lugar eminentísimo, y los críticos franceses y alemanes que han estudiado la li-

teratura española colócanle á la par de los mas notables novelistas castellanos.

Su pluma vigorosa trázanos en las novelas y cuadros la realidad palpitante, llena de vida siempre, pero siempre también iluminada por una hermosa luz de idealismo en que se revela el alma del artista.

«La Papallona»; «L' escanya-pobres», «Vilaniu» y «La febre d' or» son obras suyas magistrales. En todas ellas, especialmente en la última, se ve al novelista sociólogo, al artista que pone sus facultades al servicio del progreso moral y material de estas sociedades modernas que necesitan para salvarse de las energías de todos.

Tal es Narciso Oller en nuestro humildísimo concepto.

## MAR ADENTRO

No se trata de un libro de versos más; se trata de un trozo de selecta poesía.

Son tan firmes los lazos de afecto que nos ligan á José J. Herrero, que pudiera parecer tributo ciego de la amistad lo que de su libro dijéramos como expresión sincera de nuestro juicio.

Hable por nosotros el poeta.

En las tres composiciones que encierra *Mar adentro* y se titulan respectivamente *Nelson*, *La muerta viva* y *Canción*, espigamos al azar—no importa, pues todo es bueno—esta encantadora descripción de una *taberna de puerto*, con reserva de ocuparnos más detenidamente de este volúmen.

Una tarde de invierno, triste y fría,  
por huir los rigores de la lluvia,  
que con rumor de trémulos sollozos  
empapaba monótona y menuda  
los solitarios muelles y azotaba  
el revuelto Oceano, en una oscura  
taberna entré, que de la mar enfrente  
abre sus vidrios frágiles, que enturbian  
calor adentro y humedad afuera.  
Me senté silencioso.

—En la penumbra  
de la indecisa claridad mis ojos  
vieron que estaba llena, y en la impura  
atmósfera, que el humo del tabaco  
hacía irrespirable, y en confusa  
mezcla, en mi oído las discordes notas  
de cien rumores resonaron juntas,  
Ruido de vasos, que al chocar crujían  
sobre el tablero de las mesas sucias;  
voces roncas de ancianos, toses, gritos,  
el estribillo de la copla impúdica,  
rumor de cuchicheos, risotadas,  
la destemplada voz de quien insulta,  
la lenta entonación del que refiere,  
la escala inacabable en que se suman  
los ecos todos que en la voz humana  
van de la confidencia á la disputa.  
Y en todos los idiomas. Cuando al cabo,  
á la indecisa luz, entre la turbia  
atmósfera, pudieron mis pupilas  
determinar colores y figuras,

en torno de las mesas congregadas  
 vi extraña gente de siniestra y ruda  
 expresión, que esquivaba en el recinto  
 del chubasco invernal la airada furia.  
 Todos hombres de mar, que en cien distintas  
 tierras hallaron sus distantes cunas:  
 el criollo de eléctricas miradas  
 frente al inglés de cabellera rubia;  
 el negro dócil de riante boca,  
 cuyos sueños nostálgicos arrulla  
 el áspero rugir de los leones,  
 y la sensual cadencia de las guzlas  
 y el eco ronco del tambor guerrero,  
 junto al malayo pérfido, que escucha  
 sin replicar jamás, y que aún conserva  
 en sus pupilas torvas la confusa  
 visión de palanquines, de chinescas  
 torres que esmaltan las orillas húmedas  
 del río que en sus linfas las retrata,  
 donde, ceñidas de bordadas túnicas,  
 beldades soñolientas y amarillas  
 de ojos oblicuos y afiladas uñas  
 beben vida en el té, que da la calma,  
 y la muerte en el opio, que la turba.  
 Junto al griego el sajón, junto al eslavo  
 el latino impaciente, que en la lucha  
 cifra sus goces: confusión extraña  
 de ademanes, de voz y vestiduras  
 que destacaban sus colores vivos  
 sobre el oscuro fondo de las blusas  
 del pescador costero, tan azules  
 como del mar la líquida llanura,  
 Se aspiraba el ambiente de cien climas:  
 algo de vida universal; confusa  
 mezcla de memoranzas y quimeras:  
 cual si en la vaga oscuridad de gruta  
 que invadía la estancia palpitasen  
 los átomos de polvo, que las rudas  
 plantas de los marinos recogieran,  
 hollando el fango que formó la lluvia  
 tropical y la nieve de los polos,  
 sudario de las árticas llanuras.

José. J. HERRERO.

## NATURA

(POR NARCISO OLLER)

Eloy andaba como fuera de sí, yendo y viniendo á cada instante de la alcoba á la ventana y de la ventana á la alcoba para ver siempre lo mismo: en la alcoba á su Gertrudis tendida en la cama, seca, estirada é inmóvil como una percha; en la huerta, desde la ventana, las judías deshojándose y escurriéndose, caña abajo, lacias y amarillentas como si las hubieran chamuscado.

«¡Rediós, qué tristeza!» Veintiún días llevaba la pobre mujer sin abrir los ojos, ni remover el cuerpo, ni dejar un momento de exhalar aquel ¡hip, hip, hip!..., aquel gemido de lima fina que todos los de casa tenían atascado en los oídos. Ora febril y ardorosa como una lumbre, ora fría como la nieve, siempre entre la muerte y la vida... ¡Les daba cada sorpresa y cada susto!... Ni el médico, ni el curandero, ni el albeitar, ni el se-

ñor cura entendían una jota. Que sangrias, que emplastos, que sanguijuelas, que pócimas, que cruces y oraciones... ¡y nada!... Aquella ruinera nadie se la quitaba de encima. Estaba tan seguro de enviudar muy pronto, como de morir más tarde ó más temprano. Siempre aquel ¡hip..., hip!... que le taladraba los sesos: siempre aquella boca abierta, reseca y áspera como un esparto, y aquellos ojos hundidos en el cogote, y aquella cara de color de panoja verde; aquella cara, consumida por el mal, reducida á huesos y pellejo, ni asomo de lo que fué, de la cara que tuvo la Gertrudis de otros tiempos.

Después de la cara, contemplaba Eloy el cuerpo, demacrado y sarmentoso, encajado en el hoyo del jergón como en su propio molde. Ni sombra de la otra Gertrudis.

—¡Y tan guapetona, tan fresca y tan rolliza como había sido!...

—¡Hip!... ¡hip!... ¡hip!...

—¿Qué te pasa? ¿Qué te duele?... Ten un poco de paciencia... ¿Quieres tomar la medicina?

Y levantando el pistero, le humedecía la boca denegrida, con unas gotas de cordial que impregnaba el dormitorio de un fortísimo olor de éter. La enferma, extenuada y congojosa, devolvía en seguida casi todo lo que había tomado á la fuerza, poniendo en sus ojos, que entreabría á duras penas, cuanta energía quedaba en su instinto de conservación, para implorar con ellos misericordia.

Eloy entonces, asustado, le levantaba la cabeza, le limpiaba los labios y le daba golpecitos en la espalda, hasta que, pasado el peligro, echaba á puntapiés al gato, que andaba deslizándose por los rincones, espantaba la gallina que asomaba el pico por la gatera, y se volvía, nervioso, á la ventana.

«¡Rediós, qué tristeza!» Aquellas judías, tanto tiempo sin regarse, se iban á morir. ¡Qué color de muertas tenían ya!... ¡Todo agostado por la sequía! La tierra hecha una escoria; los brotes sin jugo, lacios, mortecinos... ¡Y decir adiós á tantos y tan costosos sembrados!... ¡Y teniendo agua abundante, y pudiendo alimentarlos, como lo estaban los otros, los del vecino, que daba gusto mirarlo!

Cabalmente era sábado aquél día y volvía á tocarle la vez del riego... Cuando Rosa y el zagal estaban en el mercado, Gertrudis, peor que nunca, el médico diciéndole á él: *No te muevas de casa porque se te puede morir*, las horas de regar pasando, pasando, y el mal atollado en la enferma, sin acabar de echarse de una vez á un lado ó á otro! ¡Rediós, rediós! Una semana más, y las judías, sin una hisopada siquiera, se mueren sin remedio. Y gasta lo que no tienes, en médicos, en boticas y en curanderos, y repara cómo se pierde el fruto de esos sembrados, cómo perecen las tomates y los melonares; como la sequía se va chupando todo lo que necesitas, no sólo para pagar á los que no saben curarte á la mujer, sino para acopios y labores de la cosecha que viene. Repara, Eloy, y contéplala bien, con los brazos cruzados, mientras el mal va haciendo su oficio y te consta de toda verdad que si para el de aquí arriba ya no hay remedio, no falta para el de allí abajo.

«—¡Y esa agua, esa agua se pierde!»—gritó al fin, apretando los puños y lanzando la mirada á los más

remotos confines del cielo, en busca de consuelo á su desesperación.

Nueve ó diez piezas de terreno, enfiladas á la larga, como regimientos formados en columna de honor, se extendían á sus pies, festoneando el río por la orilla de acá. Todas eran suyas; pero ¡qué dolor para aquel rudo labriego, que se había prometido de ellas el puñado de peluconas que necesitaba para salir adelante, y las veía transformadas en inmenso y mustio cañaveral de otoño, junto á la pompa verde y jugosa de los sembrados colindantes! Cada caña de aquéllas (y las había á millares), deshojada y desmayándose á un lado y á otro, abandonada y sin amparo de nadie, era una lanza que taladraba el pecho de Eloy; y la comparación de su desdicha con la fortuna de los demás, le removía en el fondo del alma las heces de la envidia, que la ambición satisfecha hubiera mantenido en reposo. ¡Oh, qué rozagante lozanía la de las tierras cercanas á las suyas!

—¡Hip!... ¡hip!... ¡hip!...

Eloy, nervioso y desatinado, volvió de nuevo á la alcoba.

—¿Qué te pasa? ¿Qué te duele? Ten un poco de paciencia. ¿Quieres tomar la medicina?

Pero al acercarse con el pistero á la enferma, un ligero estertor que en ella nota, detiene su brazo.

—¡Gertrudis!... ¡Gertrudis!... ¿Qué tienes? ..—le dice con acento cariñoso, movido por la ternura que le despierta aquel estado tan alarmante.

Era la compañera de su vida; la que había sido llevada al altar por él, henchido de esperanzas y de ilusiones; la que le había hecho padre de tantos hijos, y con él los había llorado, al perderlos uno á uno; la madre de Rosa, único consuelo que en la tierra le quedaba; la que durante treinta años había sido su ayuda y sostén en los afanes de su ruda labor.

Un buen rato permanecieron, él mirándola énterrecido y asustado, y ella respirando entre las angustias y el quejido del estertor, con la vista cristalizada y anhelante, plano y estirado el cuerpo como una tabla. Aquel estertor, primero débil é intermitente, iba acentuándose por momentos y haciéndose continuo. Las cuencas de sus ojos se hundían y amorataban, relucía un sudor viscoso y frío alrededor de su boca, y empalidecía y se le afilaba la nariz... ¡Si serían todas aquellas cosas las señales de la muerte!

«¡Rediós, rediós!» ¡Y él solo, solo de toda soledad en casa; y los vecinos más inmediatos en el mercado también!

Su mirada, codiciosa de amparo y de compañía, se desbordó entonces por el ancho espacio, más allá, mucho más allá de la ventana, abierta de par en par, como que era el mes de Agosto el que corría. El sol, un sol vibrante, deslumbrador, abrasaba la campiña, sombreada en algunos trechos por las masas cenicientas de los olivares, y únicamente el silbido fugaz de algún pájaro que pasaba volando como una flecha, y el bronco murmurar del río cercano, interrumpían el silencio de aquella Naturaleza adormilada. ¡Ni el chasquido de un látigo, ni el tintinar de un cencerillo, ni el chirrido de una puerta, ni el ladrido de un can...; nada se atrevía á perturbar aquel silencio imponente, sino el río, el río con las mismas aguas en que se llevaba la savia, el jugo, la vida entera de las agonizan-

tes judías. Y este regocijado alboroto sonaba en los oídos del pobre hombre, como un cántico de burla y menosprecio, que le oprimía y angustiaba el corazón.

Había una silla junto á la cabecera de la cama, y en aquella silla se dejó caer Eloy, desconsolado y pensativo. Y las horas pasaban, pasaban, llevándose consigo la vida de Gertrudis y la vida de las plantas, sin dejar en cambio una chispa de esperanza consoladora; nada sino la certeza implacable de la muerte. Al fin Eloy, llorando á lágrima viva, se levantó movido por el impulso de una resolución desesperada.

—Mira, Gertrudis—le dice—tú te vas al otro mundo, como buena cristiana que eres, resignada y conforme... Rosa y el criado están ausentes... La de hoy es la tercera tanda de riego que dejo perder... Si no la aprovecho, si hoy no riego, ¡adiós, judías! ¡Adiós nuestra cosecha!... Pero tiene el río para salvarnos una medicina, como no la ha encontrado el médico ¡rediós! para salvarte á tí... Esta es la verdad, Gertrudis.

Aquí la enferma abrió un ojo tristísimo y aún tuvo fuerzas bastantes para responder que sí con la cabeza.

—Quiero decir—añadió Eloy, atragantándose—quiero decir que entre una esperanza de algo... y la muerte... tú, que siempre has sido tan *razonable*, y has mirado tanto por la hacienda... Vamos, que... no sé cómo decírtelo.

Pero la pobre enferma, reconcentrando en un sólo esfuerzo todos los alientos de su vida, apretó débilmente la mano de su marido, entreabrió los ojos, y siempre tan *razonable* como su Eloy la quería, le animaba á proseguir, afirmando «que sí, que sí» con la cabeza.

—Quiero decir... que me perdonarás.

—Que sí, que sí—continuaba diciendo con la cabeza la moribunda.

—Que de ésta te lleva Dios... á la vista está.

—Que sí, que sí...

—Ayer recibiste el Viático... Si me voy ahora en busca del señor cura, tendrás que quedarte sola.

—Que sí, que sí.

—Y en cuanto el Señor se te haya llevado... tendré que... que amortajarte, ¿verdad?

—Que sí, que sí,

—Pues digo también que, como tú has sido siempre tan *razonable*... Vamos... que si te fuera lo mismo que te... que te amortajara ahora, podría yo entonces dar una buena rociada á las judías, y de este modo sacaríamos avante nuestra pobreza.

Una chispa de fuego en que lucía el santo regocijo de los mártires, centelleó en aquellos ojos, casi apagados ya, y la expresión afirmativa de su cabeza fué más acentuada.

—¡Que sí, que sí!

Entonces Eloy, restregándose los suyos con el revés de la mano, abrió la cómoda, al rumor de la canturía del río en que soñaba oír acentos de caridad y de esperanza... amortajó en vida á su mujer.

Narciso Oller.

Traducción de  
D. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE PEREDA.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS  
DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Sevillanas.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

## LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.  
Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.  
Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

## Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas  
y así la semana próxima  
me voy á teñir el pelo  
con la tintura **Minóxima**.

## ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba  
ÚNICO PROPIETARIO

## MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que  
expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-  
luquero en Gerona.

*Máximo Fernandez.*

## RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas \* Especialidad en composturas

## LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?  
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

## FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libre-  
tos de óperas, papel de música y toda clase de acceso-  
rios pertenecientes al ramo.

## SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *es-  
tambres* para la presente temporada.  
Elegantísimas capas y demás abrigos.  
Precios sin competencia, prontitud y corte esme-  
rado.

## Achicoria Glandífora

*Producto vegetal*

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el ca-  
fé natural, aparte la economía, neutraliza los efectos  
irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillan-  
tez y buen gusto.

*Único representante en esta localidad*

Alfonso Arquer Abellí

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

**PURIFIQUE Vd**  
EL AIRE PAPEL DE ARMENIA  
quemando  
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y per-  
sonas que les cuidan, los médicos  
recomiendan purificar el aire que-  
mando **PAPEL DE ARMENIA**.  
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías  
POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barcelona

## Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos  
**ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA**

## Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.  
Tratamiento seguro y radical para  
enfermedades de la boca.  
Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

## FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

## JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona